

—No han salido de sus manos, y solo le faltaba una ocasion para emplearlos. Es necesario que se entere de todo á M. L. cuanto antes.

—Imposible.

—Esa delicadeza seria tolerable aun, si no peligrase mas que vuestra vida, pero tened entendido que la de miss L. está tambien amenazada, y vos seréis la causa de todo lo que suceda.

Instado vivamente por él, consentí por último en que haciendo mis veces hablase á M. L. del asunto, quien alarmado por su hija, le recomendó que velase atentamente sobre la enferma, y dió orden apenas se restableció, para

que la trasladasen á una posesion lejana. Pero apenas habia caminado cinco leguas, cuando pretestando una indisposicion descendió de su mula, y suplicó al arriero que la conducia fuese á coger una banana en los árboles inmediatos. Luego que este se la entregó, la descascaró y se la comió, tendiéndose sobre la yerba. El conductor la insinuó entonces volviere á su cabalgadura para continuar el camino.

—«No, le contestó; voy á morir aquí;» y en efecto espiró á los pocos minutos. A su lado se encontró en un papel el resto de aquellos polvos, cuyo fatal poder me habia explicado tan bien en tiempos mas felices.

Estética.

INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA BELLEZA IDEAL CONSIDERADA COMO OBJETO DE TODAS LAS ARTES DE IMITACION.

por E. de Artega.

III.

Ideal en la poesía.

La belleza ideal de la poesia consiste en perfeccionar la naturaleza imitándola con el metro, ó verso, que es su instrumento. Y porque las cosas principales que imita son cuatro, las acciones, las costumbres, la sentencia, y la diction, por eso hay en ella cuatro clases de belleza ideal dignas de observarse.

La belleza ideal en las acciones, consiste en coordinar de modo el argumento del poema por medio de la fábula, ó lo que se entiende por *máquina*, que excite el mayor grado de interés y maravilla que sea posible. Y si los hechos que ofrece la historia no son tales, el poeta debe apartarse de ella, y buscar por todo el universo las circunstancias mas á propósito para conseguirlo. En el cerco de Jerusalem, hecho por las tropas cristianas, no acacieron sino las cosas que suelen acacer en todos los cercos; pero como estas por sí no podian engendrar suspension ni maravilla en los lectores, porque carecian de aquel grado de belleza que las produce, el gran Torcuato Tasso suplió con su ingenio y fantasía el defecto del natural; y echando mano del cielo, del infierno, de los ángeles, de los demonios, del arte mágico, de los halagos del vicio, de las virtudes y de las pasiones de los hombres, sacó de todo ello lo que juzgó mas oportuno para hermostear y enriquecer su argumento. Así Camoens de un asunto tan comun como era el de pintar la molicie á que se entregaron los compañeros de Vasco de Gama, forjó aquel maravilloso episodio de la isla de Venus que caminaba por el mar, inserto en el libro nono de sus *Lusiadas*, con el cual dudamos haya en toda la poesia moderna cosa digna de compararse.

Belleza ideal en las costumbres se dá cuando el poeta, para espresar el carácter de sus personajes, no se atiende á uno ú otro individuo en particular, sino que recoge las propiedades morales mas eminentes, sea en vicio, sea en virtud, que se observan en los hombres, y se forma un prototipo mental á quien aplicarlas.

En este sentido el Temístocles y el Régulo del Metastasio son dos modelos de belleza ideal, porque el poeta

perfeccionó lo que de ellos cuenta la historia, en cuyos anales no fueron tan grandes, tan generosos, ni tan amantes de la patria como los pinta el poeta, ni todas sus acciones tan generosas como él nos lo quiere dar á entender. Lo mismo decimos de las costumbres viciosas, que siempre se describen con mas exageracion de lo que acontece ordinariamente en la naturaleza. Por ejemplo, hay muchos avaros entre los hombres, pero ninguno que llegue á aquel Euelion que Plauto describe en su *Aulularia*: el cual «se creia perdido y arruinado, y clamaba al cielo y tierra si se le escapaba el humo de sus tizonas. Cuando se iba á acostar se ponía en la boca una vejiga porque no se le fuese el aliento: y lloraba si veia derramarse el agua con que se lavaba.»

Quin Divum atque hominum elamat continuo fidem,
Suam rem periisse, seque eradicarier,
De suo sigillo fumus siqua exit foras.
Quin, quum it dormitum, sollem obstringit ob gutam
Nequid animae sorte amittat dormiens...
Aquam hercle plorat, quum lavat, profundere (1).

Este carácter es en su género lo que el de Aquiles, Eneas y Godofredo de Bullon es el sayo. Otro ejemplo sublime de la belleza ideal poética, que consiste en representar estremadamente las costumbres, se halla en la *Mesiada*, poema del alemán Klopstock, describiendo la muerte de un ateaista, personaje extraño y muy difícil de pintar bien en poesia. «El enemigo que se le acerca con gesto amenazador, el caballo que se le cae debajo, el ruido horroroso de las armas, los alaridos de los que mueren, la sangrienta rabia de los que matan, el rayo que se desgaja retumbando de las nubes, todo acrecienta su horror y su espanto. Herido de un golpe mortal, y revolcado entre los cadáveres, esperaba caer por instantes en el abismo de la nada. Sin embargo, se alza de tierra con la mitad del cuerpo como una serpiente: todavía respira, todavía piensa, todavía maldice su miserable existencia, y con las descaecidas y casi heladas manos, arroja contra el cielo su misma sangre. ¡Oh Dios! grita blasfemando, y en el acto de pro-

(1). Act. 2. Scen. 4.